

las por efecto de las vibraciones sísmicas: “la del reloj de la iglesia se tocó con el mazo dando hasta cuarenta y tantas campanadas” (Jorquera); “al tiempo de él, se tocaron algunas campanas” (Letur); “hasta empezar a tocarse las campanas” (Bogarra).

El toque de campanas pequeñas, de torres y campanarios, corresponde a una intensidad de grado VI M.S.K.

2. 4. *Movimiento de tierras.* No se señalan grietas en el terreno. Sí se menciona que en Agramón “de una montaña se desprendió mucha parte” (Hellín).

El emplazamiento de Ayna hizo que sus moradores sintieran mayor “conmoción y pasmo . . . a causa de estar la Villa situada en el repecho de una montaña, descansando todos los edificios sobre peña viva, por el riesgo a la vista en muchos peñascos que se elevan sobre las mismas casas” (Elche).

3. El temblor en las iglesias, en las viviendas. Observación de objetos.

Las gentes que se hallaban en el interior de las iglesias (recordemos la hora y la festividad del día del terremoto) apreciaron muy visiblemente el temblor. Los informes nos acercan al angustioso momento en que los feligreses oyeron el ruido sísmico y abrieron los ojos con espanto porque “los arcos de la iglesia, los bancos y tarimas . . . se movían de modo que todo parecía venirse a tierra” (Chinchilla). “Se movían los asientos y lo que pendía extraño de las paredes” (Almansa); “vieron moverse los altares, púlpito, imágenes y lámparas” (Munera); “las lámparas se mecían para un lado y otro . . . media vara a un lado y media a otro” (Jorquera). En el interior de la iglesia de Peñas “se movían los ladrillos de que se halla enlosada”. En Bogarra “parecía se caía en un todo la iglesia con sus retablos con tal polvareda de sus movimientos. . .” Del estremecimiento producido, en Chinchilla “comenzaron a caer pedacicos de yeso menudo como cuando graniza y algunos bastantes grandes”, mientras que en Almansa “cayeron fragmentos de piedra y yeso como de una libra algunos”.

Estas descripciones encajan en el grado VI de la escala M.S.K.

Desde el exterior de las iglesias, en Villapalacios “vieron la torre dar bandadas a una parte y a otra”. También en Peñas “vieron algunos vaivenes a la torre” y en Almansa “se vieron las espadañas o campanarios ladearse con inclinación bastante”.

En el interior de las casas “las ventanas, puertas, mesas, bancos, pinturas y frutas colgadas en los techos, todo se movió” (Jorquera).

Y, en resumen, “casas, plazas, iglesia, ermitas y calles se conmovie-